

El Modelo Europeo de Producción de Huevos

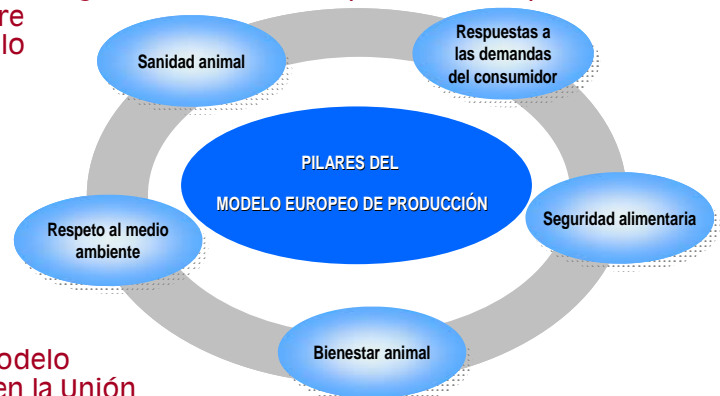
El Modelo Europeo de Producción es el que la Unión Europea ha elegido para regular la producción de alimentos en su territorio. Se basa en promover la sostenibilidad medioambiental, los más altos niveles de bienestar y sanidad animal, así como de seguridad alimentaria y en atender las demandas de la sociedad sobre la política alimentaria de la UE. Estas son políticas prioritarias en la UE.

Estas prioridades han dado lugar a un marco legislativo muy exigente, que en los últimos años ha afectado al sector del huevo en forma de normas sobre diversas materias: control de la salmonella en las ponedoras, gestión de subproductos, reducción del impacto medioambiental, alimentación y bienestar animal, entre otras.

La legislación comunitaria que se aplica en la producción y comercialización de huevos afecta decisivamente a la competitividad del sector europeo respecto de países extracomunitarios. Las normas sobre seguridad alimentaria y sanidad animal pueden exigirse también a los productos importados a la Unión Europea. Pero no es el caso con las normas sobre bienestar animal, o las medioambientales, por ejemplo ya que no están contempladas en los acuerdos internacionales sobre comercio y por ello la UE no puede exigir su aplicación a las importaciones.

Los países terceros que compiten en el mercado del huevo con la UE cuentan con normas menos exigentes en la producción y comercialización de huevos y ovoproductos, por lo que producen con menores costes y pueden vender más barato.

Es esencial que la sociedad conozca las ventajas del Modelo Europeo y comprenda que los costes de producción en la Unión Europea son superiores porque el consumidor ha decidido que se apliquen los más altos estándares y garantías de seguridad alimentaria, calidad, sostenibilidad y bienestar animal en la producción de alimentos comunitaria.



La producción de huevos en la UE

El proceso de producción del huevo se inicia en la granja avícola de puesta, donde se alojan las gallinas ponedoras de estirpes seleccionadas especialmente para producir huevos para el consumo humano. Estas explotaciones únicamente alojan a gallinas y no a pollos. Por esta razón, los huevos procedentes de granjas comerciales no están fecundados ni pueden incubarse para que nazcan pollitos.

Las **granjas de gallinas ponedoras** de la UE están registradas y autorizadas para su actividad por la administración competente (en España, las autoridades responsables de la producción ganadera de las Comunidades Autónomas), que controla el cumplimiento de las normas que definen el modelo europeo en lo referente, al bienestar y sanidad animal, la alimentación y el respeto al medio ambiente.

En cada granja de gallinas ponedoras comercial se siguen una serie de protocolos para garantizar el bienestar de las aves y sus óptimas condiciones sanitarias:



- Tanto las instalaciones como las aves son **inspeccionadas** al menos una vez al día, para comprobar que su estado es adecuado.
- Los locales, equipos y utensilios en contacto con las gallinas y los huevos se **limpian y desinfectan** regularmente y en profundidad al finalizar cada período de producción y antes de comenzar uno nuevo.
- Se procura que el nivel de ruido dentro de las naves sea lo más bajo posible. A las aves se les proporciona **iluminación** con intensidad adecuada y al menos 8 horas de oscuridad para facilitar su descanso.
- El veterinario responsable de la granja aplica programas de **control sanitario** para prevenir la salmonela y otras enfermedades propias de los animales. Además, se aplican estrictas normas de **bioseguridad** e higiene en las granjas para impedir posibles contaminaciones procedentes del exterior o del contacto con otros animales salvajes o sin control sanitario.

Un aspecto muy importante en la producción de huevos es la calidad de la alimentación y del agua de bebida de las gallinas. Las gallinas ponedoras, cualquiera que sea su forma de cría, se alimentan con piensos especiales para estas aves. El pienso se compone de una mezcla de cereales (maíz, cebada, trigo, centeno...) a la que se añaden proteínas (generalmente soja), vitaminas y minerales para mejorar su valor nutritivo y la calidad del huevo. La composición del pienso se adapta a la edad de la gallina y sus necesidades, al igual que las personas ajustan su dieta en función de sus requerimientos vitales. El pienso y el agua de bebida de las ponedoras se controlan con frecuencia para garantizar que responden a criterios de calidad y seguridad.

La normativa de la Unión Europea distingue cuatro formas de cría (alojamiento y manejo) de las gallinas ponedoras:

- **Gallinas criadas en jaulas.** Las gallinas están alojadas en pequeños grupos. Permite un control sanitario eficaz ya que separa a las aves de sus deyecciones y del huevo tras la puesta. Además, son fáciles de limpiar y garantizan que las aves tengan acceso directo y continuo a una alimentación equilibrada y al agua. La mayoría de las gallinas ponedoras en España son criadas de este modo.
- **Gallinas criadas en el suelo.** Las aves son alojadas en naves equipadas con comederos, bebederos y niales entre los que las gallinas se mueven en libertad, lo que les permite interactuar entre si y con el medio ambiente del gallinero (por ejemplo, moverse entre distintos niveles y elegir los lugares de comida y descanso).
- **Gallinas camperas.** Estas gallinas están alojadas en una nave como las criadas en el suelo, y además tienen acceso a un terreno al aire libre en el que pueden picotear, escarbar en el suelo y darse baños de arena.
- **Gallinas de producción ecológica.** Las gallinas, además de tener acceso a corrales al aire libre, son alimentadas con pienso procedente de la agricultura ecológica y solo pueden recibir los tratamientos expresamente autorizados para este tipo de producción, regulado por una normativa específica y controlada por los Consejos Reguladores de la Agricultura Ecológica.





ORGANIZACIÓN INTERPROFESIONAL
DEL HUEVO Y SUS PRODUCTOS